

BARRERAS DE LA INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA EN ESPAÑA

Por JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA

Llamada de atención

Si el inicio de la situación didáctica está en el ¡alerta!, también el reflexionar sobre la investigación didáctica hemos de estar alerta.

¿Admitimos sin más la posibilidad de la investigación o nos agrada defender el modelo del “don didáctico”, don inefable, incommunicable, intransmisible pero único y definitivo?

¿Renunciaremos al estado de alerta al aceptar como solución práctica que la Didáctica no es sólo quehacer o faena sino arte y técnica? ¿Estaríamos dispuestos a aceptar que la “tecnología didáctica” ha tomado un sesgo mecanicista al pretender que los sujetos aprendan sin error lo que les proponemos mientras que la ciencia didáctica busca los modelos oportunos de explicación?

En principio podemos afirmar que la investigación es necesaria tanto para la Didáctica tecnológica como para la Didáctica científica. La *tecnología didáctica* es un sistema controlado de transmisión eficiente de mensajes didácticos mediante el empleo de artificios o medios instrumentales con estrategias bien delimitadas. Es necesaria una investigación tecnológica respecto del sistema, del control, del rendimiento eficiente, de los mensajes, de las estrategias. La *Didáctica científica* busca la explicación del hecho didáctico, la causa capaz de transformar un simple comportamiento humano en comportamiento do-

cente o discente. Y esta causa no es supuesta sino que debe ser desvelada.

Tanto el tecnólogo como el científico investigarán, pero el primero buscará modelos resolutivos y pragmáticos mientras que el segundo aspirará a las imágenes más generales de lo posible.

Distinción entre investigación y descubrimiento didácticos

Empecemos por lo común. ¿Hacia dónde apunta la Didáctica? Si recordamos el origen de la situación didáctica y las tres grandes dimensiones que la forman: la indicación, la presión y la repetición, hemos de admitir que su preocupación básica debe constituirse por la de establecer o conseguir normas enseñantes que favorezcan el aprendizaje. El *verdadero modelo de la Didáctica es normativo y secuencial* y se constituye por una serie de normas: haz esto, no hagas aquello, haz esto ahora, deja de hacer o descansar, hazlo así, no la hagas de tal manera.

Mas el modelo científico es explicativo y lleva a decisiones descriptivas. El modelo de investigación tiene aire científico, pero cabe un modelo de explicación teórica que no es investigación estricta. Este modelo que en nuestro saber hemos denominado "Metadidáctica" lo encontramos necesario cuando se pretende salvar a la Didáctica de la absorción realizada por otros saberes, esa absorción tan patente en el pensamiento gentiliano.

Hemos de reconocer que tanto la investigación, como el descubrimiento y la inventiva didácticas ponen en juego nuestra originalidad. Todas ellas intentan encontrar nuevas vías que están más allá de la información recibida, más allá de la esperanza didáctica.

Mas la originalidad humana respecto de la diada enseñar-aprender se ha instalado casi siempre en el área del descubrimiento. Recordemos cualquiera de los grandes métodos di-

dácticos, por ejemplo, el socrático. Constituye un verdadero hallazgo, es decir, un encuentro de un modelo didáctico que “estaba allí esperando ser desvelado”. Sócrates lo descubre y Platón lo promueve con una maravillosa propaganda. Estamos así en la escena de los buenos hallazgos, de la originalidad eurística.

Esa otra graciosa originalidad, la denominada originalidad inventiva, y que se instala en el mundo abstracto de las teorías no parece muy abundante entre los didactas. Parece como si los didactas hubiesen cedido sus derechos de invención teórica a otros expertos en materias afines, a pedagogos y psicólogos. La inventiva didáctica de teorías ha renunciado a sus derechos para calmar su sed mediante adaptaciones de teorías ajenas.

Hay otra manera de demostrar originalidad, aunque quede muy cubierta por toda una estructura de recursos y estrategias. Es la originalidad investigadora que, como método, parte de unos vestigios o datos rigurosamente tomados para después de un tratamiento preciso, conforme a modelo válido, y bien diseñado alcanzar la verdad didáctica, el “más allá” de los comienzos.

Esta diferencia no es meramente cognitiva. En el orden de afectos y preferencias, en el orden de fácil entrega personal, podríamos reconocer que los modelos de descubrimiento son los más gratos para todos los didactas. Incluso son los más gratos dentro de la creatividad humana porque el descubrimiento encierra resonancias de aventura (aunque sólo sea aventura instrumental), porque el descubrimiento se interpreta como una descelaje espiritual (al hombre siempre le gusta el juego de la ocultación y exhibición), porque el descubrimiento se liga al “eureka”, al encuentro intuitivo y luminoso.

Esta preferibilidad ha llevado a un estado didáctico peculiar. En nuestras fronteras, y en todas las fronteras de mentalidades muy originales, son muchas más las personas dadas a plasmar su originalidad docente en intentos descubridores que en intentos investigadores. Y no es sólo porque el des-

cubrimiento no exija dedicación perseverante. ¿Por qué no recordamos ahora el origen de la mayoría de los grandes sistemas didácticos contemporáneos? ¿Son producto del descubrimiento o de la investigación?

Anticipemos una respuesta a esa pregunta encubierta ¿entonces para que emplear modelos de investigación? Con sentido pragmata diríamos: porque esos grandes sistemas Decroly, Montessori, etc., tienen un sinnúmero de errores y porque esos grandes sistemas no han logrado una completa explicación de las normas empleadas.

El didacta-poeta es como el hombre-poeta explorador de nuevas soluciones y nuevas maneras de encadenar las secuencias docentes que nos hacen vibrar, pero no proporciona normas ya que las normas serían propias del didacta-gramático.

Obstáculos para la investigación didáctica

El valladar que, a primera vista, parece de menor altura aunque exija esfuerzos olímpicos es el plantado por el modelo de didacta descubridor. Nos es tan grata la imagen de la desvelación y hallazgo feliz, de la renovación docente por efluvio o emanación de nuestra potencia mental que somos capaces de mantener que lo primero y primordial es crear nuevas vías de enseñanza, crear rutas originales llenas de ilusión y esperanza, rutas a las que no se les vea su término pero que nos hacen creer en su éxito.

La intuición creadora es chispeante y puede producirse sin necesidad de un largo y penoso recorrido. El éxito está en el umbral. ¿No es cierto que la investigación didáctica no puede garantizar, tras enorme singladura, un éxito radical en lo investigado? Todo un equipo de investigadores, después de jornadas intensivas puede presentarse ante nosotros con las manos vacías. No obstante, defendemos la investigación.

El segundo de los obstáculos para los viajeros de la nave didáctica es la peculiaridad de sus decisiones. La Didáctica es

un saber normativo aunque la necesidad de sus normas sea sólo hipotética. La Didáctica no nos da una sola norma sino una serie o secuencia de normas. Mas la investigación se ajusta a modelos descriptivo-explicativos y no concluye nunca con una norma imperativa.

No es extraño que la mayoría de los investigadores filodidácticos o amigos de la Didáctica se hayan dedicado a indagaciones liminales o fronterizas, es decir se han instalado en el borde mismo del saber didáctico con la intención de controlar todas las entradas y salidas del recinto. Reconocemos la necesidad de un buen servicio aduanero para evitar el "contrabando", pero las aduanas de ninguna clase nunca han sido capaces de elevar la renta nacional de un país. Los estudios fronterizos son necesarios pero no resuelven los problemas docente-discentes.

Habremos determinado con rigor el punto de partida y seremos capaces de dictaminar sobre el rendimiento final, habremos elaborado pruebas válidas y fieles para dichas comprobaciones y seremos capaces de realizar con rapidez y precisión los contrastes oportunos ¡pero no habremos investigado en Didáctica!

El tercero de los grandes obstáculos se centra en la determinación del modelo de investigación aceptado como valioso. Estoy seguro que si nos pusiesemos a discutir la mayoría de nosotros encontraría argumentos para defender diversos modelos. Mas el modelo de eurística investigadora preferido en nuestros días es el modelo experimental. Con él aspiramos a lograr hallazgos valiosos a partir de datos o vestigios, que nosotros mismos hemos provocado. No seríamos honestos si no recordásemos que el gran problema experimental es el de demostrar que las conclusiones extraídas no han sido implícitamente puestas en el diseño del experimento.

El cuarto gran obstáculo está en la posibilidad de realizar los ensayos experimentales. No considero como obstáculo todo el proceso del diseño de investigación después de haber salvado el anterior, ni todo ese proceso actual que nos lleva desde

el análisis de objetivos, al análisis de tareas comportamentales y al de las normas didácticas para poner en juego los comportamientos de aprendizaje.

¿Se ha pensado en la posibilidad de investigación sobre normas didácticas? ¿En qué centros pueden no sólo hacerse efectivas dichas normas sino controlar su eficacia? ¿Cuántos centros han actuado así?

El quinto obstáculo se centra en la aplicación de las estrategias investigadoras a los sujetos de experimentación. La inmensidad de pruebas con su correspondiente preparación y corrección, el tratamiento oportuno en todos los casos, la corrección de las desviaciones probables en los primeros ensayos, el logro de normas provisionales, el contraste secuencial de dichas normas, etc., exigen una entrega personal completa aislada o en equipo.

El sexto obstáculo que pesa mucho más sobre la mente de los investigadores son los medios de difusión y extensión de los hallazgos. ¿Es que, nos preguntamos creemos los aquí asistentes en la potencia didáctica de estas investigaciones? ¿Qué vías hemos de emplear para lograr tal convicción?

Optimismo esperanzador

Y a pesar de todos los obstáculos se ha investigado en Didáctica experimental en nuestro ámbito.

No es ocasión de citas personales pero hemos de referirnos a toda una serie de estudios experimentales para determinar la eficiencia de métodos de enseñanza (entre los que destacamos los referidos a enseñanza programada) y dos tesis doctorales elaboradas por las señoritas, Borrell y Bartolomé en las que los modelos de investigación didáctica se han realizado con precisión y cuidado, aunque el número de situaciones didácticas diferentes sea superior en el último de los trabajos.